

## P. JOSÉ VÍLCHEZ LÍNDEZ, S.J.

**Pedro Martínez (Granada) 08/04/1928 – Salamanca 18/01/2022**

El primer recuerdo que me viene al pensar en Pepe Vílchez (ninguno de nosotros lo llamaba José) me traslada a una gran aula de la antigua Facultad de Granada, a finales de mayo o principios de junio de 1968. Examen oral del tratado de Gracia. Entro antes de tiempo para ver cómo pregunta Pepe. El que me antecede no tiene mucha idea de la materia, acumula las respuestas más disparatadas. Pepe hace todo lo posible por salvarlo, pero resulta imposible. Cuando termina y se va, me siento frente a Vílchez. Me mira sonriendo, agotado por las barbaridades que acabamos de oír, me indica el número de un tema y me pregunta: “¿Te lo sabes?”. Sí. “Pues vamos a charlar un rato”.

Lógicamente debería tener otros recuerdos previos de Pepe, pero este detalle tan humano y cercano es el que se me quedó más grabado. Pero he corrido demasiado, porque en 1968 Pepe tenía cuarenta años (nació el 8 de abril de 1928). De los años anteriores no tengo experiencia directa, porque entré en la Compañía en 1956, cuando él estaba en San Cugat del Vallés estudiando Teología.

Pero de sus años de Filosofía en Chamartín (1950-1953) tenemos un bonito testimonio de Javier Peinado: “Cuando yo estudiaba Filosofía no era capaz de centrarme en tres renglones seguidos. Vílchez averiguó mi situación y se prestó a ayudarme. Todas las tardes paseaba por los jardines con él; él me repetía, y yo iba aprendiendo mientras repasaba las trampas de los conejos y los nidos de los pájaros”. Un ejemplo de bondad y disponibilidad.

Tras la experiencia de tres años de magisterio en el Seminario de Guadix (1953-1956) comienza la Teología en San Cugat del Vallés, sin que esto le haga perder su madridismo. Un año de transición, porque los tres siguientes los pasó en Innsbruck, la mítica Facultad donde enseñaba Karl Rahner.

En Granada diremos posteriormente que Vílchez es una mezcla de Innsbruck y Pedro Martínez, su pueblo natal. Una extraña simbiosis de lo más intelectual y lo más popular. No es raro que se dedique al Antiguo Testamento, donde es frecuente que se cruce una vaca o una oveja en medio de los grandes mensajes teológicos.

Pedro Castón, que convivió con él muchos años, me dice que “disfrutaba contando historias de su infancia en el pueblo. Y practicaba sus conocimientos agrícolas: durante muchos años plantaba tomates y pimientos en lo que ahora

es el huerto de la casa. Disfrutaba cogiendo higos de las higueras, subiendo al monte y, recuerdo que hacía hondas con el esparto del monte, como la de David...”

Este amor a la naturaleza no le impidió dedicarse seriamente a la labor de enseñanza e investigación, especialmente a propósito de la literatura sapiencial y de los últimos libros narrativos de la Biblia. Así nacieron sus grandes comentarios a *Eclesiastés*, *Sabiduría*, *Tobías* y *Judit*, *Rut* y *Ester*, el volumen sobre *Proverbios*, en colaboración con Luis Alonso Schökel, y la introducción al fenómeno sapiencial *Sabiduría y sabios en Israel*. Maurice Gilbert, antiguo rector del Instituto Bíblico del Roma y gran especialista en el libro de la Sabiduría, me habló muy elogiosamente del comentario del Vílchez.

En los últimos años sintió la necesidad de escribir obras más cercanas al gran público: *“Dios, nuestro amigo”*; *“Vosotros, cuando oréis, decid: Padre nuestro”*; *“El don de la vida”*. En esto influyó probablemente su relación con el Movimiento Familiar Cristiano, del que fue consiliario diocesano y del que guardan un excelente recuerdo.

Uno de los rasgos más notables de Pepe era su sencillez y bondad espontánea, que le hacía ganarse al afecto de todos. Su nombre siempre evoca entre nosotros una cariñosa sonrisa.

José Luis Sicre Díaz, S.J.  
21-01-22